



Campo de cereales en la zona de Mariola seco por el calor y la falta de agua. JUANI RUZ

El calor arrasa 14.000 toneladas de cereal y girasol en la provincia en la peor campaña en 20 años

Las elevadas temperaturas combinadas con la persistente sequía han reducido en un 90% la producción y han causado pérdidas que en su conjunto se aproximan a los cinco millones de euros

0

M. Vilaplana

12·10·23 | 14:49

Nada menos que a 20 años habría que remontarse para encontrar **una campaña de cereales y girasol tan catastrófica** como la que está a punto de cerrarse en la provincia de Alicante. Y los culpables tienen nombre y apellidos, toda vez que han sido **las altas temperaturas combinadas con la persistente sequía las que han propiciado la pérdida de 14.000 toneladas de producción**, lo que supone el 90% del total de la cosecha y unos perjuicios económicos que se aproximan a los cinco millones de euros.

El cambio climático está teniendo efectos desastrosos para el campo alicantino, y los cereales y el girasol no han podido escapar de este fenómeno. El representante de este sector en Asaja Alicante, Ricardo Ferri, señala que todas las circunstancias han ido en contra de los cultivos desde el principio. Según sus palabras, «la sequía nos afectó de lleno en la época de plantación de los cereales, de manera que cuando llegaron las lluvias en el mes de mayo la mayor parte ya se había secado. La puntilla la ha puesto el fuerte calor, que no nos ha abandonado en ningún momento».

En el caso del girasol, la plantación se retrasó a junio, cuando lo habitual es que se realice en abril o mayo, aprovechando las lluvias que cayeron en esa época. Eso ha propiciado una demora de casi dos meses en el ciclo habitual del cultivo, que, al final, ha acabado pagando las consecuencias.

El resultado de estas condiciones tan extremas ha sido una campaña desastrosa, con **la pérdida de casi 13.000 toneladas de cereales**, lo que supone una factura de unos cuatro millones de euros, y otras mil de girasol, lo que completa los cinco millones. Se da la circunstancia, además, de que **los precios del girasol, que habían experimentado en la última campaña un fuerte ascenso como consecuencia de la guerra de Ucrania, se han reducido de forma significativa en la actual**, pasando de 700 euros la tonelada a apenas 300. «El comercio desde este país se ha reactivado lo suficiente como para tener un impacto en la cotización», subraya.

El representante de Asaja destaca que la reducción de cosecha ha sido tan acusada que, directamente, «en muchos campos ni tan siquiera se ha procedido a realizar la recolección, porque lo único que íbamos a conseguir es acumular más pérdidas».

A todo ello se le une el hecho de que la mayor parte de las explotaciones no están aseguradas, debido, explica Ferri, a que «la cobertura es mínima y las condiciones muy exigentes. Así que la mayor parte de los productores no vamos a tener compensación alguna ante lo que ha sucedido».



La provincia incrementa un 30% el cultivo de girasol en plena escalada de precios

M. Vilaplana

Desde La Unió Llauradora coinciden con las apreciaciones de Asaja, y no dudan a la hora de señalar que la campaña ha sido catastrófica. Al respecto, destacan que **en gran parte de las explotaciones la producción ha sido tan baja que no ha valido la pena entrar a cosechar**, ya que, al tener un rendimiento inferior al 90%, el coste de la recolección es muy superior al valor de lo recolectado.

La organización agraria afirma que las ayudas por la sequía son insuficientes para compensar las graves pérdidas, por lo que **considera necesario articular políticas que aseguren la renta en las zonas más desfavorecidas**. Entre ellas, políticas de seguros agrarios que bonifiquen el seguro o adecuen los rendimientos, así como poder proteger por parcela el riesgo de no germinación, medidas estas que, aseveran desde la Unió, son cada vez más necesarias. Así, instan a la nueva Conselleria de Agricultura a tomar nota de esta mala campaña y a actuar en consecuencia.

Daños por los ataques de la fauna silvestre a los campos

Los agricultores, aparte de sufrir las consecuencias de las adversidades meteorológicas y climáticas, también están teniendo que hacer frente a los daños cada vez más importantes que provocan los ataques de la fauna silvestre a los campos. Así lo señala Ricardo Ferri, quien tiene explotaciones junto a las zonas montañosas de l'Alcoià, y que asegura que desde hace tres años está recibiendo con creciente asiduidad la visita de jabalíes y muflones de los parajes cercanos. «Se lo comen todo -lamenta-, hasta tal punto que he tenido que dejar de plantar en algunas parcelas, debido a que era, literalmente, perder el dinero, ya que apenas podía recolectar nada». m. v.